

COLABORACION.

LAS HUELGAS.

I

Al tratar de un asunto tan delicado como el presente, no hemos querido hacer apreciación de nuestro sentir con respecto al obrero, que merece toda consideración, tanto del capitalista como del gobierno; el primero por la asociación que se establece entre ambos, y el segundo por la protección que lo debe; sino que guiándonos por el estudio que han hecho algunos escritores, nacido de la práctica que han tenido en las cuestiones sociales, veremos la necesidad que hay de poner un dique á ese voracísimo opresor que ha soportado por tanto tiempo la clase trabajadora.

Esta opresión ha sido en nuestro país tanto más considerable y de tanta facilidad, cuanto que hemos creído de leyes que nos dieran derechos y deberes para con nosotros mismos y para la sociedad en que vivimos; y por consecuencia hemos creído también de la instrucción que se requiere para el conocimiento de esos deberes y derechos, que por fortuna ya no van siendo una mera utopía, que llegando á extinguirse, daría por resultado la regeneración del círculo puramente trabajador.

Muy lejos estamos de creer, como algunos, que el desarrollo intelectual de la clase obrera tendrá sus resultados funestos, cuando ésta ponga en juego todos sus conocimientos y recursos, para sacudir el yugo capitalista y obtener lo que hasta hoy no tiene: libertad en el trabajo, la justa recompensa de su buen miramiento.

Hacemos mención de esto último, porque el capitalista considerándose independiente del trabajador á quien mira como servil, hace abstracción de toda educación que se debe observar para con el operario y todo miramiento, que por su propia naturaleza, exige en el trabajo y desempeña; sin comprender que es la potencia hermana, que so-

pone en movimiento para la producción y no la máquina que lo hará esclavo.

Al hablar del hombre trabajador no podemos menos que hacer ligeras reminiscencias de la historia de todas las naciones que le deben su elevación y su grandeza. En cada una de ellas se mira una parte del gran taller de la humanidad que en todas épocas y en todos siglos han visto que las ciencias, la agricultura, las artes y la industria, han estado bajo su dominio, renovando sucesivamente al mundo; y cuando convenimos en que el adelanto es debido única y exclusivamente á sus fuerzas, único patrimonio; que nos enseña con sus obras que la civilización no debe ser un terreno vedado para él, nos desalienta ver que los especuladores con el trabajo, matan con un solo golpe las aspiraciones del obrero y el bienestar de innumerables familias.

En México, por desgracia, parte de esos especuladores son estraños á nuestro suelo, y por esto quizá sea mayor el rigor del régimen capitalista que se observa en todas las ramas del trabajo, no dando lugar con ello, á que el obrero, desarrollándose y perfeccionándose en su respectivo rango, no dé á su país algún fruto con sus constantes desvelos.

El trabajo, sin la justa retribución, ó la miseria, son las dos faces bajo las cuales se pone al operario, el que antes de ver penetrar por las puertas de su humilde habitación lo segundo, antes que mirar á su mujer y á sus hijos ser las figuras dominantes en el cuadro horroroso que trazaría la misma miseria, prefiere se verifique lo primero. Ante esto que pasa en la sociedad obrera día por día, debido al egoísmo, se nos ocurre preguntar: ¿Están en su derecho los capitalistas para estorcionar á sus operarios? ¿Es de justicia poner al trabajador en la triste situación de comer un pan amargo con el sufrimiento en el corazón y pintado en su semblante como el sello de la ambición especuladora? No, y mil veces no. El capitalista tiene

sagrados deberes que cumplir con el obrero, y de estos deberes no pueda eximirse sin que antes no haya cometido un grave delito social.

J. P. Gallardo y Rionda.

VARIEDADES.

A...

SONETO.

¿Por qué partiste, oh, mujer querida,
De aquesta edra de virginales flores,
Cuyos suaves, purísimos olores
Dan al poeta inspiración y vida?
¿Por qué partiste, oh, al tu partirla
Aumentando mis penas y dolores,
Arrebata mis cálidos amores
Y los ensueños de mi edad florida?
Vuelve mujer, al suelo donde viste
La luz primera del fulgente día
Londe mi encanto y mi ternura fulste,
Oh cándida y dulcísima alegría,
Y do hechicera renacer hiciste
Las flores de mi fértil fantasía.

ESCRITO PARA "LA HUELGA."

SONETO.

Altivo y desdichado el vil magnate
Ostentando el poder de su riqueza,
Olvida de su origen la impureza
Y exige que se admire y que se acate.
En el pecho del pueblo el acicate
De la indolencia clava con dureza,
Y cual tigre que vive en la maleza
Al obrero lo asecha y lo combate.
¡Compréndelo el obrero! En el momento,
Una lucha aceptó contra del fuerte
Y encontrando en la "Huelga" un elemento
Que pueda mejorar su triste suerte
Un dique le ha mojado al avariento;
Y esta lucha será de vida ó muerte.

México, Agosto 27 de 1875.

Antonio R. Castañeda.

GACETILLA.

A NUESTROS SUSCRITORES

Tenemos el gusto de participarles, que desde el número 5, este periódico será de doble tamaño.

Con objeto de darle mayor mérito, publicaremos en el folletín, sin interrupción alguna, la interesante obra histórica y de actualidad, escrita por el Sr. D. Joaquín Martín Olías, titulada: "Historia del movimiento obrero en Europa y América durante el siglo XIX."

Nada aventuramos al recomendar la obra que anunciamos, cuando su